

VALENTÍN TRUJILLO SÁNCHEZ:

Premio Nacional de Artes Musicales 2024

Este reconocimiento nos recuerda la importancia de abrir espacios para aquellos alcances de la práctica musical que no son siempre los más cotizados por la academia tradicional.

Juan Carlos Poveda
Instituto de Música,
Universidad Alberto Hurtado

⊗ En el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio¹ se señala que el Premio Nacional es el máximo reconocimiento que otorga el Estado a la obra de chilenas y chilenos por su excelencia, creatividad, aporte trascendente a la cultura nacional y al desarrollo del saber y de las artes. Ni en la terminología de la convocatoria del Premio ni en la ley aquí comprometida (Ley N° 19.169) se especifican lineamientos más específicos para la elección del ganador o ganadora, lo cual ofrece libertad en la línea de Artes Musicales para acoger la postulación de representantes de diversas tradiciones. No obstante, desde la creación del Premio hacia mediados de los años cuarenta la tendencia ha sido premiar a compositores académicos y esta es la primera vez que se otorga a un intérprete de música popular.

La carrera de Valentín Trujillo es tan amplia como variada y precoz. Esta comienza cuando, al poco tiempo de iniciar a sus 7 años de edad (1940) sus estudios de piano en la entonces Facultad de Bellas Artes de la Universi-

dad de Chile, empieza a ser contratado por diversos radios de la capital como pianista acompañante.

No obstante, hacia fines de los cincuenta se inicia la historia de la televisión en Chile, medio en el cual se desempeñó con gran soltura.

Sábados Gigantes

Su primera incursión allí la tuvo hacia 1964, cuando fue llamado para hacerse cargo de la orquesta de lo que hoy conocemos como *Sábados Gigantes*, programa de concursos y variedades en el que se mantuvo hasta el 2005, momento en el que decide renunciar para volver a Chile a concentrarse en su familia, salud y otros proyectos.

Más allá de la lectura crítica que pueda hacerse a la instrumentalización del programa luego del golpe de Estado de 1973, o del rechazo

de las elites intelectuales de turno respecto al estilo del animador Mario Kreutzberger, el aporte de Trujillo resultó aquí fundamental. Notables fueron sus interacciones improvisadas, muy recordadas las melodías para presentar ciertas secciones del programa «Soltera sin compromiso», etc.—y muy efectivos los jingles para reforzar lúdicamente la publicidad de auspiciadores, como la empresa de juguetes Otto Krauss. En pocas palabras, ambos pudieron, gracias a su afinidad e interacción con el público popular, concebir músicas que se mantienen en la memoria de muchas generaciones.

Pin Pon

Otro espacio televisivo importante para la trayectoria de Trujillo fue el programa dirigido a la infancia *Pin Pon*. Producido y transmitido entre 1968 y 1971 por Canal 13-PUC y entre 1971 y 1974 por Canal 7-TVN, este ofreció a Trujillo un espacio más íntimo, delicado y formativo en el cual poder realizar su—siempre lúdico—aporte.

Su llegada al programa se produjo cuando recibe la invitación



¹ Ver: <https://www.cultura.gob.cl/premiosnacionales/>



del actor Jorge Guerra, actor que encarnaba a Pin Pon, para asumir el rol de un adulto que interactúa con este muñeco de fantasía. Así, del diálogo producido entre ambos actores se desplegaban entonces ciertas enseñanzas en torno al cuidado personal y la disciplina, siempre a través de canciones. En efecto, la música ocupó un rol fundamental en el desarrollo narrativo del programa. Eran los efectos incidentales tocados al piano por Trujillo los que marcaban musicalmente la aparición de Pin Pon, el anuncio de las canciones a interpretar, los estados de ánimo o el pulso de la acción en curso. Por otra parte, fue también Trujillo el responsable de caracterizar musicalmente los objetos imaginados en los diálogos con Pin Pon, así como de interpretar las improvisaciones, interludios, introducciones y cierres musicales, muy influenciados por la música popular estadounidense, específicamente por el cine musical, el *swing* y estilos como el del pianista, compositor y arreglista Scott Bradley (1891-1977). Todo este bagaje y oficio también era aplicado por Trujillo al interpretar las canciones de Vittorio Cintolesi

Desde la creación del Premio hacia mediados de los años cuarenta, la tendencia ha sido premiar a compositores académicos y esta es la primera vez que se otorga a un intérprete de música popular.

(1935-2015), autor de las canciones que se interpretaban en el programa, con excepción de «Me gusta comer», «Un gatito blanco» y «Mi lápiz», compuestas por Jorge Guerra y Marcelo Fortín, y de «Pin Pon», canción principal del programa, la que tenía su origen en la tradición oral dominicana. De este modo, junto con la adaptación de «Pin Pon», canciones como «Método», «Mi

lápiz», «Me gusta comer», «Me gusta el sol», «Carabusín», «Ene tene tú», entre otras, fueron compuestas para ser interpretadas en ese espacio, siendo difundidas masivamente sobre todo desde 1970, cuando este pasa a manos del recientemente creado Canal de Televisión Nacional, por entonces con una mayor cobertura que el dependiente de la casa universitaria. No obstante, a pesar de la popularidad de estas canciones, no se realizó un registro fonográfico de las mismas.

El programa deja de producirse cuando Jorge Guerra y Trujillo deciden ponerle fin debido a lo que provocaba en ellos tener militares apuntándoles dentro del set de grabación.

Otra participación de Trujillo en el ámbito de la programación formativa destinada a la infancia fue *El mundo del profesor Rossa*. Este programa, que se inició en 1981 como un segmento del diseñador y comunicador Iván Arenas en Canal 5-UCV, se traslada ya como un programa a Canal 13 en 1984, proceso en el cual Arenas invita a Trujillo a participar, quedándose en el elenco estable hasta 1998. Si bien el aporte de Trujillo sigue la lógica de sus experiencias previas, acá es posible notar a un personaje que ya no «tiene que portarse bien», y que puede ser incluso cómplice de las travesuras de Guru-Guru, palomo mensajero e «hijo adoptivo» del profesor.

Un aporte a valorar

Son estas breves pinceladas sobre la vida y obra de Valentín Trujillo Sánchez las que nos recuerdan la importancia de abrir, con cierta regularidad, espacios para aquellos alcances de la práctica musical que no son siempre los más cotizados por la academia tradicional, pero sí por otras perspectivas más actuales, como la de los estudios mediales, espacio donde un aporte como el de Trujillo puede ser profundizado con mayor ductilidad en términos históricos, de memoria y afectos. M